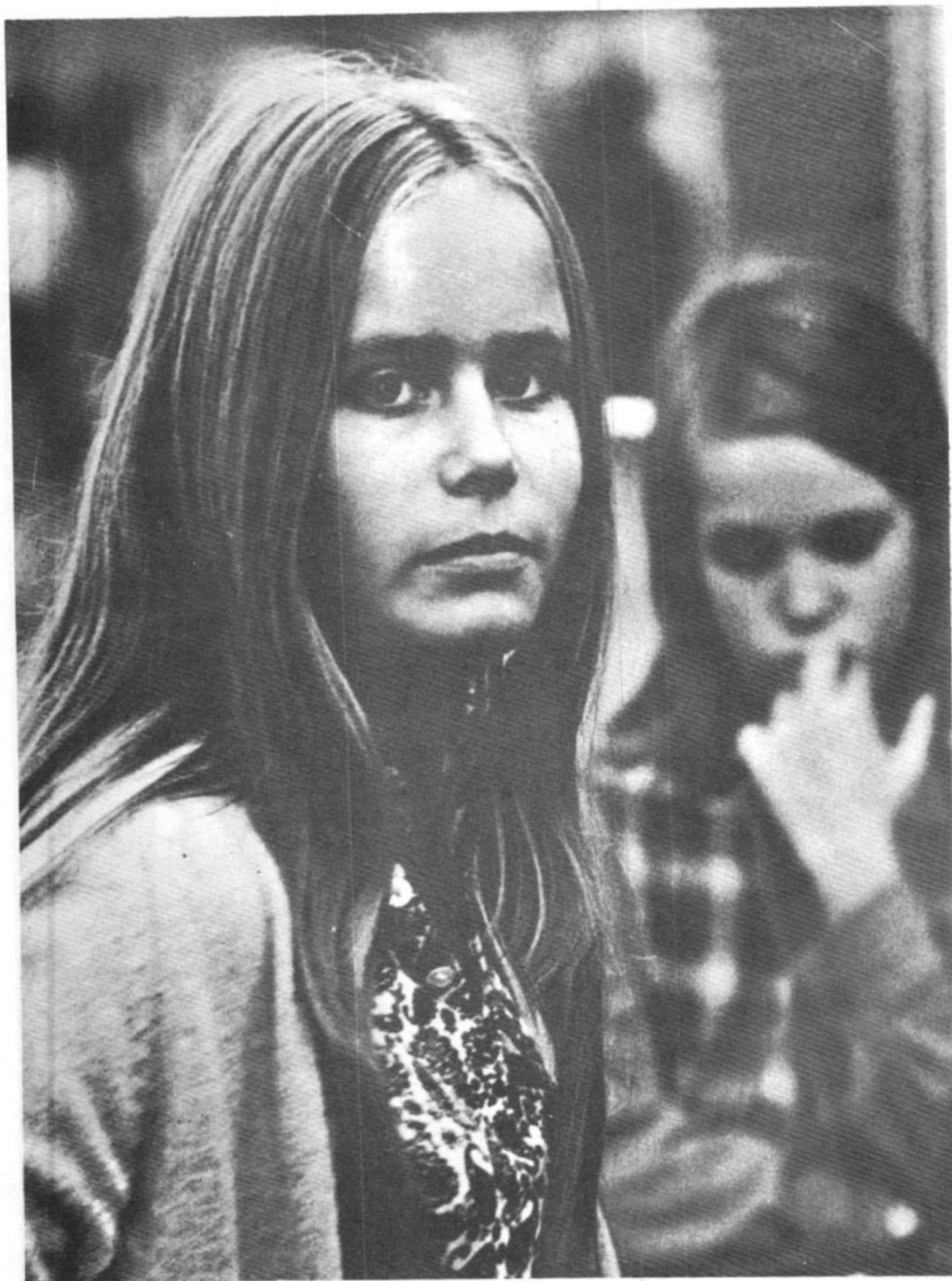

TEMAS DE SIEMPRE



LA TRANSICION A LA PUBERTAD

Introducción

Con el fin de ubicar ésta investigación debo historiar mi inquietud por el estudio del desarrollo evolutivo de la niñez y la adolescencia y la necesidad de contribuir a la formulación de una psicología evolutiva psicoanalítica de los procesos normales de crecimiento.

Los numerosos años de práctica de la profesión en el área clínica y la observación directa de niños y adolescentes me llevó al acopio de material por una parte, y por otra a una serie de enigmas teóricos a resolver con respecto a ciertas etapas y sub-etapas del desarrollo.

El presente estudio se refiere a una de estas sub-etapas, la transición entre la prepuberal y la pubertad o adolescencia temprana.

Se entiende por este último, al adolescente situado entre los 9 y 13 años aproximadamente.

Una mirada rápida a la literatura sobre el tema nos revela una canti-

dad de estudios sobre la adolescencia propiamente dicha, aquella comprendida entre los 14 y los 18 años, que suele coincidir con el curso de la escuela secundaria y cuya problemática, la rebeldía adolescente y la lucha generacional que provoca, es motivo de difusión a través de los medios de comunicación masiva.

Sin embargo, mi trabajo clínico y de observación en este sentido, me ha llevado a concluir que los desórdenes de la adolescencia propiamente dicha, se apoyan en un mojón importante que no ha sido resuelto adecuadamente y que radica en el período anterior que nos ocupa.

Digo mojón, porque éste a su vez tiene una historia anterior, la etapa comprendida en los cinco primeros años de vida en que se constituye el inconsciente. Puesto que el sujeto en la adolescencia temprana se halla en una etapa de transición desde la niñez hasta la adolescencia, pertenece simultáneamente a ambas y aparece en su fase evolutiva en un

estadio intermedio con características en su actividad mental que le son propias.

La adolescencia temprana está muy ligada a las experiencias corporales y a la excitación de los órganos de los sentidos y éstas, determinan en el aparato psíquico representaciones ligadas al Yo corporal y a la identidad sexual, que luego se expresarán en la etapa siguiente en manifestaciones de tipo social y en el vínculo interpersonal.

Mucho incapié se ha hecho sobre el despertar de los impulsos sexuales en la adolescencia, pero a mi juicio no se ha tomado suficientemente en cuenta el correlativo despertar de los impulsos agresivos y las vicisitudes que los mismos sufren:

Las pulsiones agresivas tienen su correlato en: 1) el despliegue motriz autoerótico, 2) la aparición de conductas propias de la etapa sádico-anal, 3) el goce en lo muscuesquelético, 4) la transformación de la omnipotencia motriz en funciones del

Yo socializadas como el deporte y 5) ciertas particularidades en el proceso de simbolización.

Si bien el aporte de trabajo de campo surge desde una vertiente psicopatológica social e individual, la corroboración en los hechos me ha llevado a aportes teóricos pertenecientes al campo de la normalidad.

Trabajo de campo

En el presente trabajo trato de analizar y conceptualizar ciertos psicodinamismos observados en púberes varones de clase popular con fugas reiteradas, internados en institutos del Estado.

Tras quince años de trabajo pude observar que este tipo de conducta se incrementaba en dos períodos significativos: el primero entre los diez y doce años y el segundo entre los quince y dieciséis años coincidiendo ambos con las dos etapas claves dentro de la adolescencia: el primero con los cambios corporales y la aparición de caracteres sexuales secundarios y el segundo con la elección de objeto genital.

Observación de la problemática y ubicación del grupo

Se trata de niños pertenecientes a la clase popular, con hogares parcial o totalmente desintegrados, que el Estado toma a su cargo para continuar la educación que el grupo familiar no pudo brindarle. Son niños que se encuentran "vagando" por las calles, generalmente en lugares tales como las estaciones terminales, viajando en ferrocarril, abriendo puertas de taxis, lustrando zapatos o vendiendo pastillas; solemos encontrarlos en zonas de esparcimiento público tales como parques de diversiones, cines o restaurantes, vagando sin rumbo fijo. A través de sus trabajos o ejerciendo la mendicidad, consiguen pequeñas cantidades de dinero, que luego gastan probando diversas experiencias que en su barrio no tienen ocasión de realizar.

Estos niños comienzan, al despuntar la pubertad, a fugarse de su casa; a veces no significa que se alejarán definitivamente de su hogar, sino que realizarán salidas que pueden durar todo el día, o bien, uno o dos días, y luego retornan. Al encon-

trarse en la calle y a horas de la noche o ejerciendo oficios que no les está permitido realizar, son apresados por la Policía y trasladados a institutos donde son albergados. Allí solicitan a la familia, que los venga a retirar, para reintegrarlos al hogar, pero en la mayoría de los casos ésta no aparece o pide que el Estado continúe haciéndose cargo de ellos.

Al ser internados, su panorama diario, se torna totalmente distinto a la experiencia anterior. La rutina sobreviene, pues desde el edificio y sus paredes, que son sumamente frías y monótonas, hasta los horarios para dormir y comer, jugar y aprender. Todo se vuelve pautado, rígido y obsesivamente regulado.

Parecería que el niño pasa bruscamente desde la total falta de límites de su vida en la calle, a la vida del instituto, carente de todo tipo de cambio o nueva experiencia.

El niño permanece allí un tiempo, y luego organiza solo o en grupo una fuga. Una vez afuera, reorganizan y despliegan todas las experiencias de trabajo-placer y recorren y frecuentan los mismos lugares donde fueron apresados, hasta que luego de un tiempo vuelven al instituto, ya sea porque los apresaron, porque se dejaron apresar o, a veces porque deciden volver voluntariamente.

Este ciclo se repite varias veces, lentamente a partir de los ocho años, y con rapidez durante los diez-doce años, para decaer a partir de esta edad, hasta que vuelve a agudizarse a los quince-dieciséis años para decaer a los veintidós años, en que llegan a la adultez y el Estado deja de ampararlos.

Todo este planteo de las curvas de ingreso-reingreso, o sea de fuga-encierro, o también desde un punto de vista psicológico, este mecanismo de control-descontrol, fue descubierto por nosotros, al cabo de un tiempo. Nuestra hipótesis "apriori" era que estos niños con reingresos reiterados constituía el grupo de futuros delincuentes provenientes de áreas de residencia denominadas "villas de emergencia".

Con el objeto de ratificar o rectificar estas hipótesis realizamos una investigación en un instituto de

niños de 6 a 14 años, tomando la edad de 11 años, para rastrear cuál había sido la conducta de los mismos al cabo de varios años.

El perfil obtenido arrojó los siguientes datos: se trataba de niños cuya causa de internación era la "vagancia", con una conducta de tipo locomotriz o deambulatoria, ejercida durante menos de dos años sin delito posterior, residentes en áreas suburbanas de viviendas modestas, y no villas de emergencia, y pertenecientes a clase popular. Provenían de hogares semidesintegrados con características de inestabilidad y figuras parentales cambiantes o ausentes, donde la falta de la figura paterna era predominante.

Su escolaridad era pedagógicamente retrasada, habiendo adquirido a dicha edad los rudimentos de lectura y escritura.

La hipótesis con respecto a la vagancia como conducta previa a la delincuencia, y la procedencia de villas de emergencia como área social desintegrada se confirmó solo en el 8% de los casos.

Por el contrario, en el 92% de los casos se detectaron niños provenientes de zonas suburbanas de vivienda modesta que se habían ido constituyendo sin planificación alguna y carentes de infraestructura.

Análisis psicológicos de los datos

En este grupo social, la familia se constituye con características matriarcales y la función paterna se estructura alrededor de dos variables: el aporte biológico y la puesta de límites en forma violenta en situaciones generalmente traumáticas.

La madre permanece así en la fantasía del niño con características sexuales indiferenciadas, de madre fálica, cumple ambos roles, el paterno y el materno, y el niño permanece unido a ella narcisísticamente sin poder resolver desde etapas tempranas su bisexualidad y su apego a ella.

Al llegar a la adolescencia nos encontramos con un niño que ha sufrido una transformación del carácter. Este, que no se había separado de su madre y que hasta ese momento permanecía, simbióticamente unido a

ella, rompe este tipo de vínculo debido a un incremento de las pulsiones instintivas de tipo sexual y se despega abruptamente produciendo conductas del tipo del vagabundeo.

Este despegue brusco de su madre, su casa y su barrio obedece a que ellos se transforman en objetos fobígenos. La capacidad de espera y la posibilidad de simbolización del niño están dañadas y se estructura lo que es el centro de la fobia: la evitación.

Desde el punto de vista del desarrollo evolutivo normal esta situación es similar a la que ocurre en el período comprendido desde el segundo semestre de vida hasta el logro de la constancia objetal y la diferenciación sujeto-objeto, al término de la etapa anal, aproximadamente a los tres años. Varios autores han destacado este período de despegue como cru-

cial en el desarrollo del niño ya que, de la elaboración del mismo depende que se transforme en un ser autónomo o continúe ligado patológicamente a la figura materna.

En la segunda mitad del primer año de vida, frente a un impulso de crecimiento biológico, como son los dientes, el niño necesita separarse de la madre, su objeto querido, pues los dientes, vividos como elementos destructivos le hacen sentir en su cuerpo la posibilidad de destruirla o ser destruido por ella.

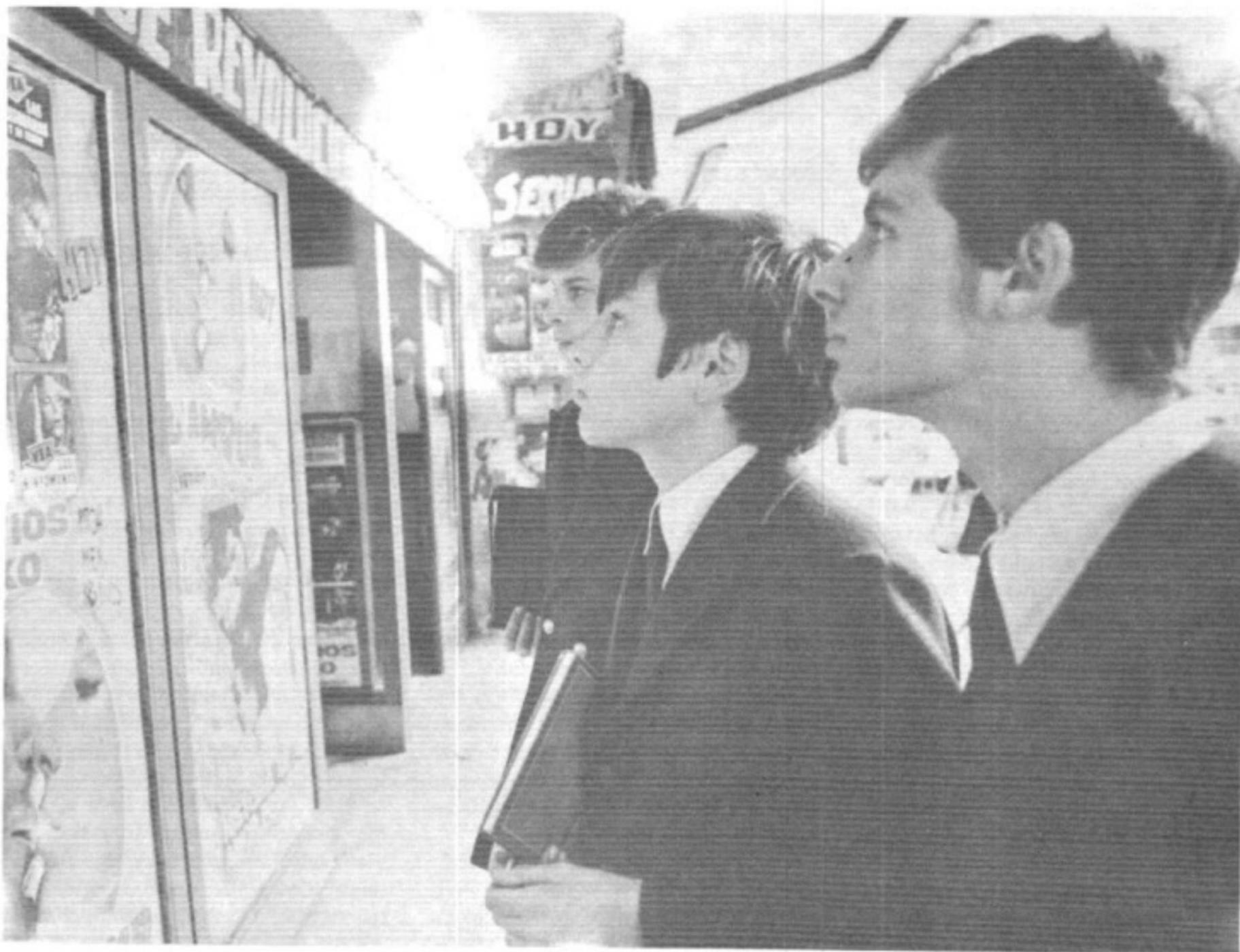
Estructura entonces el triángulo edípico y busca entonces un tercero, constituido por el padre, que le permitirá reconstruir un nuevo vínculo para mitigar la unión perdida.

Si los impulsos agresivos logran ser transformados en funciones yóicas de tipo muscular, el niño logrará estructurar en su aparato

psíquico las nociones de espacio y tiempo, necesarias entre otras, para desarrollar su adaptación a la realidad.

Es necesario en este momento la presencia de un tercero, el padre, que proporcione al niño modelos motrices de acción en el mundo externo que lo llevarán a sentarse, a tomar objetos y luego a pararse, hasta poder, a través de la marcha, buscar en el exterior cada vez con mayor independencia de la madre la resolución de sus necesidades. En este momento se verá al niño desarrollando su musculatura estriada con todo su vigor y locomoverse en el mundo externo.

Irán conociendo así además de su propio cuerpo el de su madre como diferenciados. El primero proporcionando situaciones de goce al tocar, manipular, caminar, saltar y correr



y el segundo, a través del conocimiento de "otros" diferentes a él, el pasaje a nuevas personas y objetos tales como los demás miembros de la familia y los juguetes con los cuales experimentará por sucesivos desplazamientos, nuevos aprendizajes.

Sin embargo en el grupo de niños que nos ocupa se ha visto frustrada la necesidad de movimiento pues más que en otros grupos, tienen experiencias de ligadura con la madre e inmovilidad ya que realmente pasan horas atados a muebles o encerrados en habitaciones pequeñas con lo que, las fantasías destructivas y sexuales se descargan solamente en su cuerpo a través de la masturbación.

Cuando en la pubertad, debido a otro impulso de crecimiento, aumenta la posibilidad real de llevar a cabo la acción a través del aparato genital lo que hasta entonces era fantasía, la angustia aumenta y toma características de urgencia.

La elaboración retroactiva de las fantasías sexuales infantiles se desencadenan por una maduración orgánica a través de la pubertad y este proceso lleva al niño a reelaborar sus experiencias pasadas en función del presente.

En el caso de estos niños, la brusca huída del hogar nos hace pensar que las vivencias de apego a la madre en el primer período de la elección de objeto hasta alrededor de los cinco años fueron altamente traumatizantes. Lo que se vuelve traumático en el presente son las fantasías que cobran una eficacia psíquica que hasta ese momento no tenían debido a la ausencia real o psicológica de la función paterna. Estas fantasías son tales como haberse quedado con la madre, haber expulsado del hogar al padre o a veces haberlo matado. El mundo externo también se vuelve traumático, pues el padre muy frecuentemente ya no está en el hogar y a veces, el sustituto, nueva pareja de la madre, agrede efectivamente al niño con castigos corporales y es el que propicia el alejamiento, debido a situaciones conflictivas de celos con el mismo. Es muy frecuente que ante una nueva unión de la madre, el hijo del anterior matrimonio sea rechazado y

una forma de concretarse rechazo es pedir la internación en un instituto.

Este tipo de vínculo con la figura paterna inestable o inexistente hace que el niño se haya propuesto frecuentemente a sí mismo como pareja de la madre lo que se reactivaría en la pubertad con un significado incestuoso prohibido.

La reacción de fuga significa entonces resolver el conflicto de la permanencia junto a su madre, con una acción, la de huir. Esto quiere decir que no está resolviendo la separación a través del proceso secundario o sea por medio del pensamiento sino que la vía de descarga se está dando bajo la influencia de un "cuantun" de "afecto" correspondiente a una pulsión que se ha desprendido de la representación y que lo obliga a realizar un acto impulsivo característico del proceso primario del pensamiento.

Esta liberación de las cargas afectivas reactivadas orgánicamente por la pubertad necesitan de dos vertientes igualmente importantes. La primera, haber constituido un yo lo suficientemente fuerte en el pasado para lo cual tuvo que existir una pareja unida que le permitiera desarrollarse, y la segunda, tener en el presente la presencia real del padre que ante el incremento de pulsiones libidinales y destructivas le ayude, lo mismo que en la infancia, a conocer esta vez, nuevos caminos sociales y le limite la relación incestuosa con la madre, su objeto amoroso primario.

Por otra parte, este niño cuyas experiencias infantiles de abandono fueron muy importantes, al llegar a la pubertad está expresando con la fuga, en tanto mecanismo impulsivo, una repetición activa y compulsiva el abandono que sufrió de pequeño por parte de sus figuras parentales.

El mecanismo de compulsión a la repetición lo lleva a tener que abandonar continuamente personas y lugares sin poder mantener un vínculo estable que le permita lograr satisfacciones y crecimientos yoicos.

Importancia del desplazamiento motriz

Habíamos dicho en un principio,

que estos niños al fugar de su casa o del instituto comienzan un vagabundeo donde el desplazamiento motriz constituye un elemento importante.

Llegada la etapa puberal, el instinto sexual, hasta entonces predominantemente autoerótico, debe encontrar por fin el objeto sexual. Sin embargo encontramos que estos niños efectúan una deambulación, lo que indica que no están buscando un objeto del sexo opuesto sino que más bien están ejerciendo una actividad de tipo autoerótico muscular, correspondiente a un punto de fijación pregenital.

Diríamos que frente al incremento de las pulsiones genitales, éstas se tornan prohibidas, obligando al sujeto a realizar una regresión a una etapa anterior, la etapa sádico-anal.

Este comportamiento corresponde a una nueva edición de la fase de separación-individuación descrita por Margaret Mahler, en el período comprendido entre los 6 meses y los dos años cuando el niño debe constituirse en autónomo. Dentro de ella la primera sub-fase, llamada de ejercitación motriz, se caracteriza porque en este momento se amplía extraordinariamente el mundo del niño; no sólo tiene éste un rol más activo en determinar la cercanía y el alejamiento de su madre, sino que las modalidades hasta entonces usadas para explorar el ambiente lo exponen repentinamente a un segmento más amplio de la realidad, hay más que ver, más que oír, más que tocar.

Con respecto al placer a través del movimiento de estos púberes, podemos pensar que no hubo represión suficiente de los impulsos agresivos y sexuales desde la primera elección de objeto, y que desde esa época se ha mantenido exacerbada esta conducta motriz como una defensa frente a las pulsiones genitales por el componente edípico que hay en ellas, y todas las fantasías incestuosas que le trae aparejadas.

Ellos no conciben a la mujer como objeto de deseo, sino que, más bien, estarían construyendo una defensa contra ello, alejándose abruptamente de la madre debido a su constitución familiar que como dijimos

mos, era carente de una figura paterna y con una madre que se había brindado excesivamente como objeto amoroso en la infancia y que por lo tanto, en este período le prohíbe el camino a la prosecución del fin sexual genital normal.

Habría entonces una fijación en la etapa sádico-anal con una elección de objeto del mismo sexo, que estaría dado por las amistades que hacen cuando están en espacio abierto y con las que realizan las aventuras durante sus fugas. Estas alianzas con sus pares son variadas y no suelen ser constantes. Se dan en una unión que va a durar mientras se realice la aventura, para luego deshacerse. Básicamente se conciben a sí mismos como solitarios en medio de una multitud.

Las aventuras tales como robar una fruta, tomar un helado, adquirir

un "cajón para lustrar", ocupar un lugar para la venta de pastillas o pedir limosna, se dan en alianza y guerras diversas. La lucha puede ser, en un momento, de uno contra otro por ocupar un lugar, o de dos contra un tercero para vencerlo. En estas conductas de lucha y huída, ellos realizan la búsqueda de una figura paterna que defiendan, y a la vez ayude, a enfrentar el mundo externo y así alejarse del objeto incestuoso prohibido.

El desplazamiento motriz sería entonces una transacción entre el impulso a ligarse a una figura que esta vez sería masculina (el padre) y la defensa contra el mismo. La frase subyacente sería "yo me basto a mí mismo, no necesito a nadie". En el desplazamiento motriz, ir de un lugar a otro en compañía de amigos, se realiza el deseo omnipotente, a la

vez que se constituye una defensa contra el temor a sucumbir por abandono.

El tener que huir del hogar, desplazarse y locomoverse en el exterior, en un primer momento sería la defensa contra el objeto sexual amoroso: la madre. Pero en una segunda etapa se constituiría en el deseo de alejarse de las fantasías terroríficas de sucumbir ante el abandono del otro objeto amoroso, el padre.

Articulación de los rasgos fóbicos e impulsivos

Hemos encontrado que los componentes fóbicos (evitar un objeto que resulta traumático) e impulsivos se articulan de manera constante. Frente a conductas de tipo fóbico con la madre aparecen alternativamente lo claustro y agorafóbico representado por las reiteradas entra-



das y salidas del internado donde realizan en el primer caso experiencias "para ver, oír y tocar" en espacios abiertos y en el segundo, experimentan un regreso al internado como si este fuera el claustro materno, donde satisfacen los anhelos de receptividad pasiva luego del intento de despegue e independencia de tipo omnipotente al modo de "yo me basto a mí mismo".

Cuando este último comportamiento subsiste, se configuran conductas más graves de tipo delictivo, impulsivas o psicopáticas. Realizan entonces acciones de tipo vindicatorio donde ellos son los héroes que se están vengando de una sociedad que los trata injustamente, pero que fundamentalmente la injusticia recibida, es el abandono de los padres.

Con respecto al deseo de estos chicos de realizar viajes (generalmente en ferrocarril) podemos decir que el fugarse de su hogar también representa el deseo de salir en busca de su destino o de un futuro ilusorio y que en definitiva es ir en búsqueda de una figura paterna que les de identidad.

Pero lo importante en este grupo, está dado por la manera particular de concebir el futuro que en ellos no es a través del pensamiento y fantasías a realizar a través del enriquecimiento interior, con un compás de espera en el tiempo, sino que el proceso psíquico queda especializado. En este sentido la "moratoria social" de la cual habla Erikson en el adolescente no existe en estos casos, pues lo que prevalece es la urgencia y la incapacidad de espera.

Conciben el futuro como algo que está en el exterior y que hay que ir a buscarlo. Hacer el futuro es conocer lugares y personas diferentes, oler, gustar y escuchar, ver y ser visto, y la gratificación libidinosa autoerótica está dada por lo desconocido y nuevo.

El haber concebido la niñez como una manera de estar adentro, encerrados, atados al vínculo con la madre, los hace concebir el futuro como el estar afuera, desatados recibiendo y probando nuevos estímulos del exterior.

La característica del rasgo claustrofóbico está dado no sólo por la

necesidad de espacializar el futuro, sino también por la necesidad de renovar las experiencias en lugares y con gente diferente.

El contacto con las cosas y personas tienen que ser corto y cambiante porque de otra manera puede aparecer el temor a quedar encerrado, como el que se vivió con su madre, que como antes dijimos está prohibido por incestuoso pero además es encerrante.

La búsqueda del padre se transforma en la búsqueda de un ser idealizado y a la vez persecutorio, ya que éste lo ha abandonado y privado de aquello que el niño necesita.

El salir y conocer el mundo, tener nuevas experiencias y buscarse el sustento tiene también un componente de desafío al padre que encierra hostilidad y que llevaría más tarde a la renuncia y búsqueda de castigo a través de la internación, vivida como madre encerrante y que a su vez tiene connotaciones de cárcel.

Conclusión y síntesis

1. Postulamos que existe un grupo de niños varones, que en el pasaje de la latencia a la etapa puberal incrementan un mecanismo que llamamos deambulatorio.

Esta conducta se da a través de fugas en las que realizan un vagabundeo abordando lugares desconocidos, generalmente espacios abiertos, tales como otros barrios o lugares de esparcimiento público.

Suelen tener episodios de pequeños hurtos pero no configuran una personalidad delictiva.

2. La constelación familiar está dada por un padre real y psicológicamente ausente, que impone la ley en forma inestable o traumática, y una madre presente en la realidad pero afectivamente abandonante con características esquizoides y componentes fóbicos.

La falta de pareja de la madre hace que el niño, durante su infancia, se sienta tratado como un objeto sexual de la misma. Más que como un hijo autónomo se ha constituido en un apéndice de ella.

3. La fuga constituye el acto impulsivo con el cual ponen en marcha su motricidad en forma desordenada

y se alejan fóbicamente de la madre, debido a la reactualización y resignificación de las fantasías incestuosas que acompañadas de pulsiones instintivas genitales características del período que atraviesan, le tornan real lo que antes era fantaseado.

4. En el vagabundeo existe siempre el deseo, a veces consciente, otras veces inconsciente de encontrar a la figura paterna que posibilite modelos de crecimiento y límites de fantasía incestuosas en el hogar.

5. Desde el punto de vista del desarrollo de la libido se observa una regresión a la etapa anal-sadomasoquista donde la deambulación constituye: a) una defensa frente a impulsos incestuosos prohibidos y a la angustia de castración, b) una transacción entre el impulso amoroso hacia la figura paterna y una defensa en contra de él mismo.

6. Son importantes en este grupo los factores de tipo psicosocial como pertenecer a clase popular con residencia en barrios modestos sin infraestructura donde:

a) las limitaciones de tipo económico y

b) la falta de canales institucionales como, por ejemplo, los clubes deportivos de barrio, imposibilitan la salida del hogar y la necesidad de descarga muscular por vías socialmente aceptadas, contribuyendo a llevar al niño a actuaciones de tipo marginal.

Aportaciones generales al problema de la deambulación

Hemos encontrado que el tema de la deambulación en el espacio, está conectado con dos fenómenos fundamentales:

1. la búsqueda de identidad.

2. la necesidad del puber de elaborar el desprendimiento de su cuerpo infantil y aceptar el de adulto, y el pasaje desde la endogamia hacia la exogamia.

La espacialización de este conflictiva, a través de la deambulación, tiene que ver con la fantasía de "comenzar una nueva vida", u "organizar el futuro" cambiando de lugar y haciendo adaptaciones aloplásticas en vez de autoplásticas.

Estas conclusiones no están limitadas solamente a clase baja sino a todo el universo adolescente. Todo desprendimiento o cambio está ligado a la idea de salida, de realización de un nuevo camino, de ir desde un lugar a otro.

Un ejemplo de ello lo constituyen las barras de púberes que se desplazan en grupo de un lugar a otro, no tanto con la finalidad de comunicar algo a través de la palabra, sino más bien de movilizarse juntos en el espacio, buscando ver y ser visto por otros.

Otro ejemplo son los rituales institucionalizados de "desprendimiento" realizados al término del ciclo primario y secundario, y materializados a través de viajes de estudios.

Entran en esta categoría los campamentos y los grupos, tales como los "boy-scouts", que se constituyen como organizaciones que buscan el cambio de contexto externo para posibilitar en los púberes experien-

cias de nuevos contactos y de aprendizaje del autoabastecimiento en micro sociedades distintas de la familiar.

Expresiones artísticas, tales como la cinematografía, también aportan datos sobre este fenómeno. En las películas "Edipo Rey", "Perdidos en la noche", "Busco mi destino", "Espantapájaros", se alude a este hecho de tener que recorrer un camino riesgoso en busca del futuro. Las revistas de historietas y las películas de cow-boys, cuyos personajes son el héroe solitario y su acompañante, sirven también como ejemplo.

Finalmente, este estudio es también un aporte a la psicología del viajero; hombres como Marco Polo, Vito Dumas, y todos aquellos personajes que vemos viajando en un Jeep, en motocicletas o "a dedo" recorriendo países, tienen en común el placer libidinal de la locomoción y el alejamiento momentáneo o permanente de la mujer como pareja. Si

ella aparece, es colocada a nivel de una nueva experiencia o lugar nuevo a conocer, que más tarde será cambiado por otro. Por el contrario, aparece como variable constante en este contexto la pareja del mismo sexo, el compañero de viaje y de aventuras, o también el personaje solitario que a través de la figura heroica cuenta, que habiendo sido tratado en el pasado injustamente, en el presente organiza su destino recorriendo lugares y situaciones riesgosas con el fin de hacer justicia ■



Susana Estela Quiroga

Licenciada en Psicología. Es Profesora Titular de Psicología Evolutiva en la Universidad del Salvador. Ha desarrollado numerosos trabajos e investigaciones científicas sobre temas vinculados a Psicología de la Infancia y de la Adolescencia. Concurrió asimismo a varios eventos científicos en el país y en el exterior sobre su especialidad.

